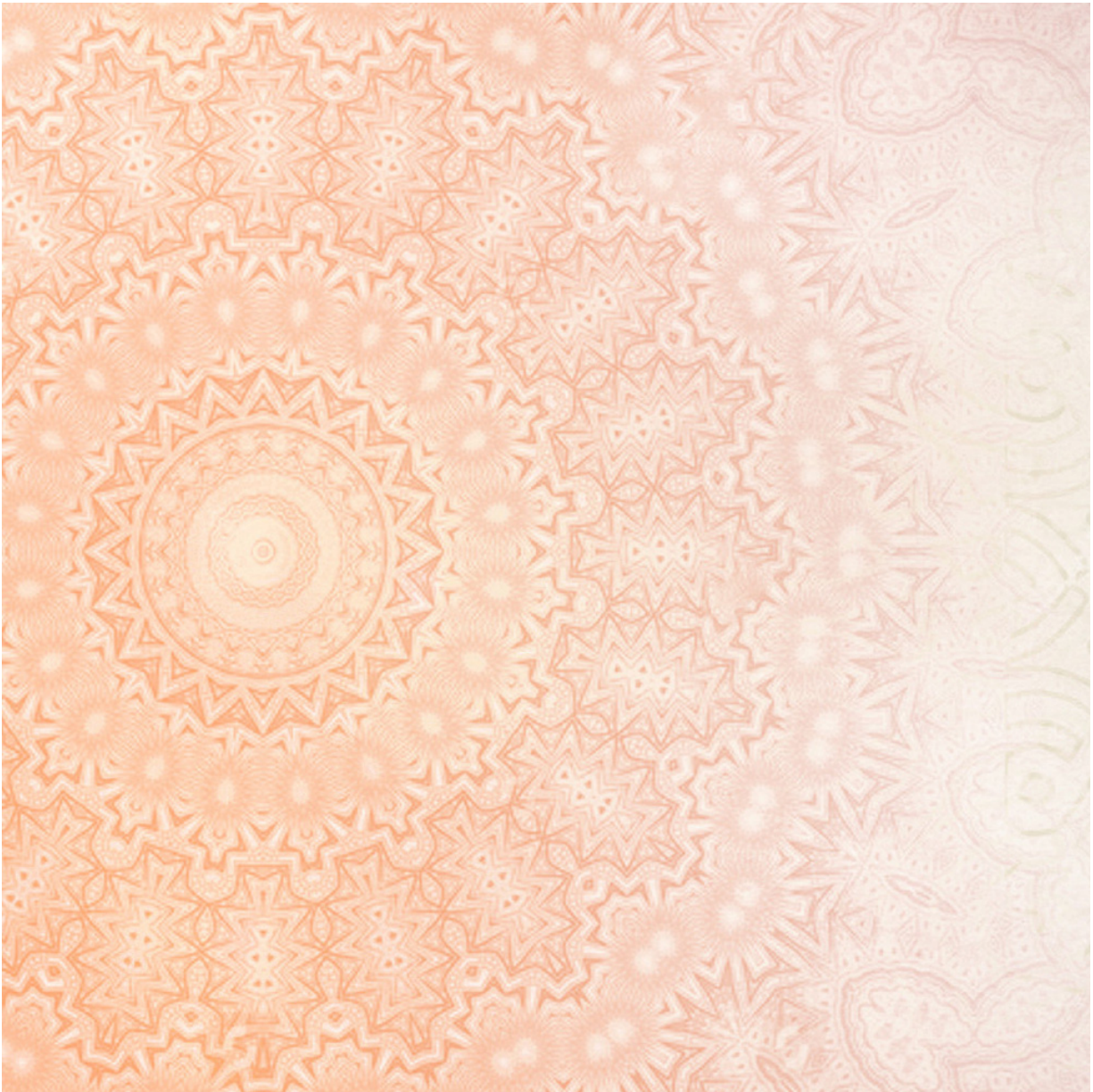


Zensho W. Kopp

Vida desde la plenitud interior



La gente tiende a confundir la felicidad con el placer, sin darse cuenta de que el placer es solo una sombra de la Felicidad.

La verdadera Felicidad solo puede encontrarse en lo Imperecedero, solo en aquello que es independiente del espacio y del tiempo.

El anhelo espiritual es la llamada de lo Eterno, un anhelo que viene de lo más profundo de nuestro corazón.

Lo que se esconde en nuestro interior recóndito reposa en silencio y tranquilidad, y en ese Silencio de la Profundidad de la Perfecta Vacuidad Divina brota el Eterno e Inagotable Manantial de todo Ser.





En el Zen no se trata de ninguna forma de reprimir el pensamiento, sino más bien de superarlo.

Si realmente quieres entrar en la zona de la Iluminación, es absolutamente necesario que tu mente se vuelva clara y se quede vacía como una habitación diáfana.

Deja solo la mente en su propia Naturaleza.

Nosotros podemos experimentar en el Absoluto de nuestro Sí Mismo el Misterio Último de todos los seres, percibiéndolo como un «Yo Soy» en lo más profundo de nuestro propio Ser.

El Ser Divino, el «Yo Soy» eterno, brilla a la Luz de la Conciencia Pura.

Lo es todo, y quien lo reconozca se experimenta a sí mismo y a toda la creación como este “yo soy”.





En toda forma de representación de la vida cotidiana se revela el Origen y la Omnipresencia de la Realidad del Ser Divino. Tú solo tienes que entregarte.

Libera tu mente de todo, sea lo que sea. Cuando te relaciones con todo de forma natural, estarás en perfecta concordancia con todo. De ese modo, tu mente estará totalmente libre, incluso si transita entre la vida y la muerte.